

ocho esquinas

y en la paz
na irradiaba amor y vida



1943

El Vaticano se convierte en refugio para los perseguidos y desamparados. A todos los que piden socorro y asilo, el Papa, les abre las puertas y los acoge en su seno. «Yo vi el Vaticano, en tiempos de guerra — dice un testigo ocular— Aquello no era la morada augusta y silenciosa de un Pontífice, sino que parecía mejor una verdadera sociedad de naciones. Mezcla de idiomas, incluso los más exóticos que imaginarme pudiera. Lamentaciones por doquier. Oficinas de socorro. Dependencias de ayuda de invierno. Secciones de distribución de víveres y prendas de vestir. Servicios de información para averiguar el paradero de personas desaparecidas por causa de la guerra.. »

Por la entrada en la contienda, de las naciones Sudamericanas y de los mandatos, posesiones y colonias inglesas, la guerra adquiere un carácter completamente mundial. Portugal, España, Suiza y Suecia permanecen neutrales hasta el final de las hostilidades.

La guerra se halla en su punto culminante. Los aliados vencen a los italo germanos en el norte de Africa, dándose por terminada la lucha en aquel frente.

El 2 de junio, con motivo de su fiesta onomástica, el Papa pronuncia un discurso en el cual expresa su compasión y afecto por las naciones menores que sufren las consecuencias de las disputas entre las grandes potencias e invoca la paz.

El 13 de junio pronuncia otro discurso ante veinte mil obreros.

El día 10 de julio, las fuerzas aliadas desembarcan en Sicilia.

El 1.º de septiembre, S. S. pronuncia un mensaje por radio, con motivo del cuarenta aniversario del comienzo de la guerra mundial, propugnan lo una más digna y fraterna reconciliación entre los pueblos.

En fecha 3 de septiembre los aliados desembarcan en Calabria, en la península italiana y el día 9 en la región de Nápoles (Golfo de Salerno)

Italia capitula incondicionalmente.

Ante la Navidad, el Papa solicita de ambos bandos beligerantes, una tregua en las

hostilidades, a fin de que incluso en los frentes se celebre dignamente dicha fiesta.

1944

La guerra se acerca a la Ciudad Eterna. Después de la destrucción de Monte Casino, todo el mundo abrigaba el temor de que Roma tuviera el mismo fin. Innumerables súplicas se elevan por la salvación de la Capital del Orbe Católico. El Papa «Salvador de Roma», como así lo han llamado, no descansa ni un solo instante hasta obtener la promesa de las fuerzas combatientes de que Roma será respetada. En efecto, parece que los beligerantes han escuchado la voz del Santo Padre: los alemanes se retiran de la ciudad, ocupándola pocos momentos después los aliados.

Los anglosajones desembarcan en Normandía. Después de duras luchas iniciales, las fuerzas aliadas prosiguen su avance por tierras francesas batiéndose en retirada los alemanes.

En el mes de octubre los aliados franquean la frontera alemana y ocupan Aquisgrán.

En el mes de noviembre, Yugoslavia y Grecia son evacuadas por los alemanes.

En el corazón de todo el pueblo cristiano está el mismo sentimiento y la misma invocación: «Que sean estas Navidades las últimas que la Humanidad celebre en guerra» «Que los cánticos de gloria no se vean ofuscados por el ruido de las mortíferas piezas bélicas»

1945

Los ejércitos aliados continúan avanzando en el interior de Alemania.

Por su parte, los rusos, hacen lo mismo en las fronteras orientales.

El Domingo de Pasión, día 18 de Marzo, S.S. el Papa Pío XII, pronuncia un gran discurso en la plaza de San Pedro y es aclamado por la inmensa multitud asistente.

El día 22 de abril, los rusos entran en Berlín. Los anglosajones llegan a los arrabales.

A la una de la madrugada del día 9 de mayo, cesan las hostilidades de las fuerzas armadas alemanas. Se firma en el cuartel general de Eisenhower la rendición total e incondicional de Alemania.

El día 8 de Agosto, aviones norteamericanos lanzan sobre Hiroshima (Japón) la primera bomba atómica, aniquilando el sesenta por ciento de la ciudad. Ha sido la explosión más grande que ha registrado la Historia.

El día 15 de agosto, cesa la guerra entre los aliados y el Japón, firmándose los términos de capitulación.

Su Santidad recibe el día 28 de agosto a un grupo de parlamentarios norteamericanos ante los cuales pronuncia unas oportunas palabras sobre lo que debe ser la paz del mundo.

La Providencia nos concede la paz en las Navidades de 1945. ¿Una paz sólida, estable y duradera? El criterio del observador apreciará dichos conceptos. ¿Apreciará además que si el Señor nos depara la paz, es el hombre el encargado de hacer realidad la solidez, estabilidad y duración de la misma.

1946

Asambleas, Conferencias, reuniones de «grandes» y «pequeños» (¿juego de niños?) nos ofrece el presente año que estamos terminando. Comprendemos y aceptamos el desvelo de los prohombres de gobierno en construir una paz real. Ojalá dichos señores ante las actuales fiestas navideñas piensen en la gran trascendencia de la responsabilidad que pesa sobre ellos. Que mediten profundamente el canto angélico: «Gloria a Dios en los cielos, y a los hombres de buena voluntad, paz en la tierra». Hombres de buena voluntad, esto es, hombres conscientes de su misión en el mundo, dignos de ser llamados hijos de Dios y herederos del Cielo. Hombres capaces de mantener la paz verdadera, la paz que hace nobles y fuertes a los individuos y a las naciones.

M. A. B.